

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**PROYECTO
MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL COSTARRICENSE
A PARTIR DE LA DÉCADA DEL OCHENTA**

MEMORIA

**PANEL:
EDUCACIÓN SUPERIOR Y MOVILIDAD SOCIAL**

**Organizadores:
Manuel Barahona
Ana Lucía Gutiérrez
Carlos Castro**



**Marzo del 2000
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio**

INDICE

14341.01-03
(M&N: 19217-19221)
C 2

PRESENTACIÓN

i

INTRODUCCIÓN

3 01

José Andrés Masís Bermúdez
Director de la Oficina de Planificación
De la Educación Superior (OPS)

5 02

Marielos Aguilar
Historiadora e Investigadora educativa
Universidad de Costa Rica

13 03

José Joaquín Seco
Rector Universidad Veritas

19 04

Gabriel Macaya Trejos
Rector Universidad de Costa Rica
Moderador

25 05

INTERCAMBIO

27

LISTA DE PARTICIPANTES

31



PRESENTACIÓN

Dentro de su Serie *Contribuciones*, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica tiene el agrado de poner a disposición de la academia y de la comunidad nacional en general la memoria del Panel *Educación Superior y Movilidad Social*, realizado el 14 de mayo de 1999 en las instalaciones del IIS en el campus de la Sede Central Rodrigo Facio.

El panel fue organizado por el equipo de investigadores del Proyecto de investigación *Modificaciones en la Estructura Social Costarricense*, Lic. Manuel Barahona, M. Sc. Carlos Castro y Licda. Ana Lucía Gutiérrez, con el propósito de compartir recientes hallazgos en torno a las interrelaciones entre educación y movilidad social, y promover un debate serio y crítico sobre el significado e implicaciones de los mismos en el corto, mediano y largo plazo.

La memoria recoge las intervenciones de la señora Marielos Aguilar, historiadora y educadora; el señor José Andrés Masís, Director de la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) y el señor José Joaquín Seco, Rector de la Universidad Veritas. Se cursó también invitación al señor Donaldo Jiménez, Secretario del Consejo Nacional de la Educación Superior Universitaria Privada (CONESUP), pero razones laborales le impidieron integrarse al evento, cuya moderación estuvo a cargo del Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector de la Universidad de Costa Rica.

Con este nuevo documento, el Instituto de Investigaciones Sociales da continuidad a sus esfuerzos editoriales para difundir los resultados de sus actividades y aportar de manera efectiva en la comprensión de las tendencias contemporáneas del desarrollo nacional.

Dra. Ciska Raventós Vorst
Directora



INTRODUCCIÓN

En 1998, el Proyecto Modificaciones en la Estructura Social Costarricense adelantó un estudio sobre Inserción Laboral de la Población con Estudios, a cargo del Dr. Carlos Rafael Rodríguez, quien fungiese como coordinador de ese Proyecto hasta diciembre de 1988.

El estudio, publicado en la Revista de Ciencias Sociales, (No.86-87), bajo el título "Cambios en la Inserción Laboral de la Población Costarricense con estudios universitarios en el período 1973-1997" encierra un conjunto de hallazgos relevantes que se estimó importante someter a debate en Panel con especialistas o interesados en la materia.

Las tesis principales del artículo mencionado se resumen a continuación:

1. La Oferta de la Educación Superior, ha aumentado considerablemente en los últimos 25 años de modo tal que uno de cada diez costarricenses, cuenta con algún tipo de estudios superiores. En el período de 1973 a 1999, la población con estudios universitarios creció a un ritmo de 7 % anual, mientras que la población total, lo hizo a una tasa del 2 % anual.
2. Según el IV informe sobre del Estado de La Nación en Desarrollo Humano Sostenible, en 1987 el conjunto de las universidades estatales graduaba 4936 estudiantes, mientras que en 1997 este número ascendía a 8084 estudiantes; es decir 1,6 veces más. Por su parte, los centros privados pasan de 751 graduados en 1987, a 8434 en 1997, lo que significa 11 veces más en un período de diez años.
3. Hasta principios de la década de los 80, el gobierno y sus instituciones autónomas, eran los que generaban empleos para tres de cada cuatro graduados universitarios. La Autoridad Presupuestaria, los programas de movilidad laboral (a finales de los 80) y el cierre de instituciones gubernamentales golpea el sector público como fuente de empleo para los graduados universitarios. En los noventas es cerca de la mitad de los que estudiaron, los que se desempeñan como profesionales asalariados en ese sector.
4. ¿Qué ha ocurrido con las personas que cuentan con educación universitaria en los últimos años?. Los universitarios continúan empleados pero se han modificado las condiciones en las que desarrollan su trabajo. Según datos de CONARE, en 1997, las carreras con mayor desempleo son: educación preescolar, relaciones internacionales, trabajo social, historia, economía, sociología, planificación y fitotecnia.
5. En la década de los sesenta ir a la universidad representaba una garantía de movilidad social, ya que el 92 % de los que completaban sus estudios ascendían a la clase alta, o a la clase media alta. A partir de la década de los ochenta, esta situación cambia. La proporción de los que completan sus estudios superiores y acceden a posiciones provenientes de clase media baja o de clase baja, va en aumento.
6. Aquellas personas que no completaron su formación universitaria en la década de los setentas se ubicaban principalmente en la clase media baja, compuesta fundamentalmente por trabajadores administrativos, oficinistas y empleados de cuello blanco. Entre 1973 y 1997, las posibilidades de estas personas de incorporarse a este tipo de ocupaciones pasaron de un 65% a un 45%. Mientras que trabajos manuales de clase baja pasó de un 13% a un 31%.

7. Si bien se han modificado las posibilidades de las personas con estudios universitarios de acceder a un determinado status social, la proporción de universitarios que se ubican en los sectores medios y altos, continúa siendo muy alta. Existe todavía una fuerte correlación entre nivel educativo y clase social.
8. A pesar del incremento en número de graduados y las restricciones que enfrenta su mercado de trabajo, la educación superior, con algunas limitantes, continua siendo un factor que ayuda a ubicarse en las mejores posiciones de la jerarquía social y a percibir mejores remuneraciones que aquellos que no realizaron estudios de este tipo.
9. La población con estudios universitarios ha visto cerrarse sus fuentes tradicionales de empleo (los graduados que se emplean como profesionales disminuyeron de un 20 % entre 1973 y 1997), pero han buscado otros caminos, para mantenerse en la clase media. Por ejemplo, hay quienes optan por el ejercicio liberal, cuando ejercen profesiones que posibilitan esta modalidad de trabajo. De ahí que la proporción de profesionales por cuenta propia se duplicó entre 1973 y 1997. Otros se insertan en ocupaciones distintas a sus carreras u ocupaciones que no necesariamente requieren estudios universitarios, tales como pequeños o medianos empresarios. Sin embargo, también hay una proporción de esta población que laboran en ocupaciones manuales de baja calificación.
10. La devaluación de las credenciales educativas ya se ha iniciado. La saturación del mercado de trabajo para los profesionales de muchas carreras ya es un hecho, la educación empieza a perder su carácter de mecanismo idóneo para la movilidad social y no se vislumbra que existan otras formas alternativas para escalar en forma legítima en la jerarquía social. Las inversiones en tiempo y en dinero que muchos jóvenes han hecho para mejorar su nivel educativo, no se traducen necesariamente en mejorar su nivel de vida.

A partir de estas tesis, se propuso a quienes intervinieron en el Panel los siguientes ejes centrales para el debate:

- a) En las condiciones contemporáneas, se ubica a la educación y al conocimiento como motores del proceso de desarrollo. Ahora bien: ¿Sigue siendo la educación un eje fundamental para la movilidad social?. ¿Será necesario replantearse radicalmente las estrategias educativas para elevar el impacto de la educación de cara a la movilidad social ascendente?.
- b) En el contexto de las nuevas condiciones económicas y sociales: ¿Está el mercado laboral costarricense en capacidad de absorber la oferta de profesionales provenientes tanto de las universidades estatales como privadas?.
- c) ¿Se están, en efecto, devaluando las credenciales educativas y con ello la opción que ha representado para el mejoramiento de calidad de vida de las personas?. ¿Cómo se puede revertir esta tendencia?.

Manuel Barahona

Ana Lucía Gutiérrez

Carlos Castro

(Proyecto Modificaciones en la Estructura Social)

José Andrés Masís Bermúdez
Director de la Oficina de Planificación
de la Educación Superior (OPES)

Voy a concentrarme en algunos aspectos de la temática, sin perjuicio de que posteriormente se aborden otros según el interés de los presentes.

En primer término, debo aclarar que cuando me llamaron para invitarme a esta mesa redonda lo que yo entendí era que la tesis de fondo del trabajo que había hecho el señor Rodríguez, que sirve de motivación para este encuentro, afirmaba prácticamente que la educación no era ya un vehículo para movilidad social. De la lectura de los materiales que me enviaran, sin embargo, se desprende que no se trata de una afirmación categórica o absoluta, pero sí una que cuestiona la capacidad de ese medio, en este momento con respecto a la que tuvo otrora, sin negarle por ello a la educación su papel movilizador significativo aún en nuestros tiempos. Ese es un cuestionamiento con el que se puede coincidir, sobre todo al tomarse en cuenta cómo ha variado el contexto particular de la educación superior nacional en los últimos 25 años.

También debe aclararse que el objetivo de la movilidad social no es el único de la educación superior ni, al fin de cuentas, el más hondo: aún si llegásemos al mejor de los mundos y lográramos que los costarricenses se ubicaran todos en un nivel adecuado de riqueza no quiere decir por ello que la tarea de la educación superior habría terminado. No obstante, la educación en general, y la superior en particular, se ha destacado en nuestro país no sólo por su capacidad de contribuir a la promoción social sino por ser, en realidad, el vehículo más efectivo para el logro de dichas transformaciones.

CUADRO N° 1
DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL,
POR AREA DEL CONOCIMIENTO E INSTITUCIÓN SEGÚN AÑOS. 1980-1995.

AREA E INSTITUCION	TOTAL	AÑO DE GRADUACION															
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95
TOTAL	81357	3687	3790	4185	3942	4439	4220	4356	4185	4416	5381	5629	5773	6281	6911	7043	7119
Artes, letras y Filosofía	4704	193	219	219	209	255	292	279	297	325	283	292	362	338	413	343	385
Ciencias Básicas	4182	157	183	200	244	211	260	292	207	276	286	293	334	260	330	320	329
Ciencias Sociales	25106	959	904	1080	999	1362	1347	1398	1148	1468	1436	1949	2060	1859	2416	2312	2409
Educación	25458	1265	1303	1260	1262	1331	1091	1086	1207	1026	2094	1777	1664	1808	2251	2352	2681
Recursos Naturales	5042	300	307	462	352	396	354	350	360	353	331	311	271	246	203	238	208
Ingeniería	6573	216	337	439	340	378	377	481	401	451	421	403	450	479	508	463	429
Ciencias de la Salud	10211	597	537	525	536	502	497	466	564	496	506	601	625	1291	786	1008	674
Formación General	81					4	2	4	1	21	24	3	7		4	7	4
Universidad de Costa Rica	48669	2643	2381	2532	2359	2626	2546	2804	2605	2975	3240	3449	3535	3785	3658	3963	3568
Artes, Letras y Filosofía	3167	151	181	162	157	165	160	173	196	202	187	217	235	226	260	221	274
Ciencias Básicas	3044	147	148	165	204	162	212	256	167	206	183	223	218	185	210	185	173
Ciencias Sociales	17125	816	688	781	722	1003	947	989	751	1091	998	1365	1400	1230	1475	1440	1429
Educación	7629	547	397	275	267	232	208	345	387	400	858	583	581	459	591	763	736
Recursos Naturales	3399	192	205	371	250	286	275	253	270	258	209	191	182	138	102	117	100
Ingeniería	4247	193	245	266	244	287	255	335	273	335	285	275	296	265	245	243	205
Ciencias de la Salud	9998	597	517	512	515	491	489	453	560	466	498	594	616	1282	772	987	649
Formación General	60								1	17	22	1	7		3	7	2

FUENTE: CONARE.

En primer término, el primer cuadro que les presento contiene los datos de los diplomas de graduación (de cualquier grado o título universitario) otorgados por las universidades públicas de Costa Rica de 1980 a 1995. Vemos que se va de 3687 en 1980 a 7 119 en 1995. Como indiqué, esta es una referencia del sector estatal nada más.

CUADRO N° 2
DIPLOMAS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA POR SECTOR Y UNIVERSIDAD, SEGÚN AÑOS. 1990-1998.

SECTOR Y UNIVERSIDAD	DIPLOMAS OTORGADOS, SEGÚN AÑO									
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998*	
TOTAL	7254	7544	8915	9951	11840	12665	14753	17567	21390	
Sector Universidad Estatal	5629	5773	6281	6911	7043	7119	8084	9133	9522	
Universidad de Costa Rica	3449	3535	3785	3658	3963	3568	3779	4400	4380	
Instituto Tecnológico de Costa Rica	245	269	395	472	516	429	576	713	832	
Universidad Nacional	1237	1519	1535	2095	1787	2270	2319	2378	2253	
Universidad Estatal a Distancia	698	450	567	686	777	852	1410	1587	2057	
Sector Universitario Privado	1625	1771	2634	3040	4797	5546	6669	8434	11808	
Universidad Autónoma de Centro América	988	692	784	756	1044	898	650	876	828	
Universidad Internacional de las Américas	96	185	192	312	905	792	732	776	747	
Universidad Adventista de Centro América	107	65	72	112	108	227	221	95	91	
Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología	117	145	459	555	617	625	764	846	1309	
Universidad Panamericana	136	298	383	332	506	755	758	558	160	
Universidad Latina de Costa Rica	181	386	579	607	623	839	1268	1128	2090	
Universidad Interamericana de Costa Rica			97	223	471	529	544	513	520	
Universidad Central Costarricense				6	25	46	305	533	770	
Universidad Hispanoamericana			55	66	93	107	157	163	183	
Universidad de San José			13	27	193	191	299	399	438	
Universidad Nazarena				44	39	29	34	15	34	
Universidad Libre de Costa Rica					2	1	16	67	125	
Universidad Católica Anselmo Llorente y la Fuente					75	110	79	179	253	
Universidad Veritas					96	287	284	322	362	
Universidad Fideitas						53	124	251	344	
Universidad Monterrey						57	71	59	219	
Universidad del Diseño							2	1	4	
Universidad Federada							111	328	340	
Universidad Santa Lucía							165	369	384	
Universidad Braulio Carrillo							12	34	41	
Universidad La Salle							56	94	62	
Universidad Ciencias Administrativas San Marcos							17	64	63	
Universidad de las Ciencias y las Artes								209	370	
Universidad para la Cooperación Internacional								4	25	
Universidad Magister								164	267	
Universidad Escuela Libre de Derecho								55	67	
Universidad de Iberoamérica									77	
Universidad Florencio del Castillo								273	1036	
Universidad Isaac Newton								59	86	
Universidad San Juan de la Cruz									58	
Universidad Juan Pablo II									13	
Universidad Metropolitana Castro Carazo									192	
Universidad Independiente de Costa Rica									170	
Universidad Bíblica Latinoamericana									5	
Universidad Internacional San Isidro Labrador									135	

* Datos preliminares

FUENTE: Universidades Estatales, Departamentos de Registro, CONESUP.

El Cuadro 2 reviste de más interés, porque aquí están las públicas y las privadas juntas. Los datos conjuntos que se muestran se inician en 1990 e incluyen datos preliminares para 1998. Como podrán ver, ya el total de grados conferidos llega a 21390 en 1998 y es en este año en que, por primera vez, el número de graduados en universidades privadas supera el número de los del sector público. Y hay que tomar en cuenta al considerar estos números que las universidades privadas en

Costa Rica no ofrecen carreras cortas, de diplomado, de las cuales proviene un porcentaje significativo de los graduados de las estatales.

CUADRO N° 3
ESTUDIANTES DE ÚLTIMO AÑO DE SECUNDARIA POR CARACTERÍSTICA SOCIODEMOGRÁFICA,
SEGÚN DESEO DE REALIZAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. 1996.
 (Valores absolutos y relativos)

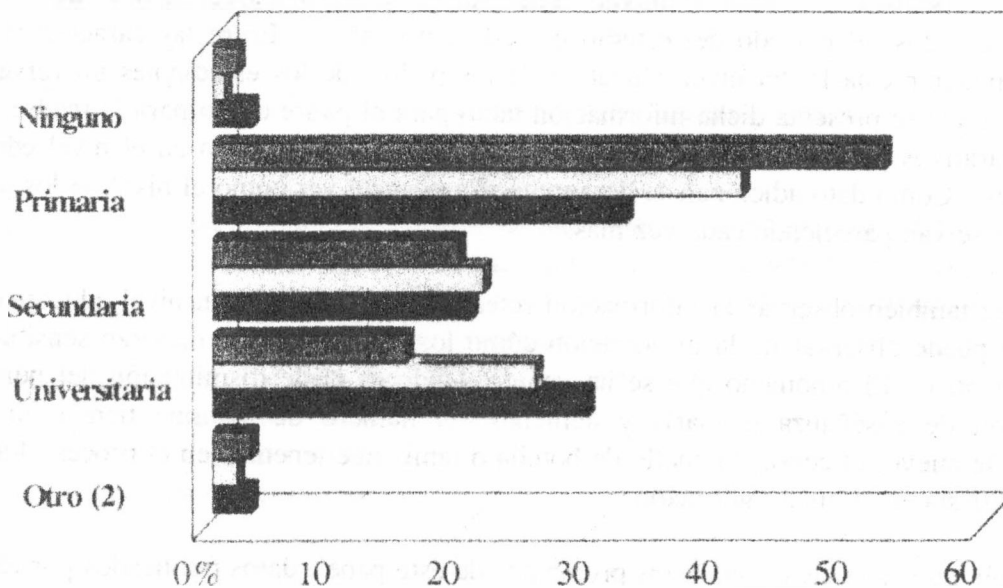
CARACTERÍSTICA SOCIODEMOGRÁFICA	TOTAL		DESEO DE REALIZAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS			
	ABS.	REL.	SI		NO	
			ABS.	REL.	ABS.	REL.
TOTAL	1350	100,0	1304	96,6	46	3,4
Sexo						
Femenino	721	100,0	696	96,5	25	3,5
Masculino	625	100,0	604	96,6	21	3,4
Sin información	4	100,0	4	100,0		
Grupo de edad						
16 y menos	17	100,0	17	100,0		
17	569	100,0	562	98,8	7	1,2
18	405	100,0	396	97,8	9	2,2
19	129	100,0	124	96,1	5	3,9
20	59	100,0	53	89,8	6	10,2
De 21 a 24	93	100,0	80	86,0	13	14,0
25 y más	55	100,0	51	92,7	4	7,3
Sin información	23	100,0	21	91,3	2	8,7
Provincia de residencia						
San José	567	100,0	552	97,4	15	2,6
Alajuela	254	100,0	250	98,4	4	1,6
Cartago	131	100,0	128	97,7	3	2,3
Heredia	167	100,0	163	97,6	4	2,4
Guanacaste	84	100,0	84	100,0		
Puntarenas	57	100,0	49	86,0	8	14,0
Limón	81	100,0	71	87,7	10	12,3
Sin información	9	100,0	7	77,8	2	22,2

FUENTE: CONARE.

El Cuadro 3 tiene que ver con otro aspecto. La OPES realiza un estudio cada dos años con los estudiantes de último año de secundaria. Interesa conocer cuáles son las principales expectativas de dicho conjunto de estudiantes: la prioridad que asignan a realizar estudios universitarios, las carreras que desean cursar, en qué institución desean cursarla, y otros aspectos de interés para las instituciones de educación superior que se aprestan a recibir a muchos de ellos. El porcentaje de estudiantes que han indicado, en los tres o cuatro estudios que hemos hecho en los últimos diez años, que su principal interés es continuar estudios en la educación superior siempre ha sido muy alto. Para el caso que ilustro, este porcentaje es del 96,6% pero, en realidad, ese nivel de determinación ha sido, prácticamente, una constante. Recuérdese que el estudio abarca tanto colegios públicos como privados en todo el ámbito nacional. Dicho porcentaje, como se puede ver, deja muy poco margen de inclinación hacia otras actividades que no sean la de cursar estudios superiores.

Gráfico 1

Número de estudiantes de las instituciones de educación superior universitaria estatal por nivel educativo de los padres: 1979, 1990, 1996 (números relativos)

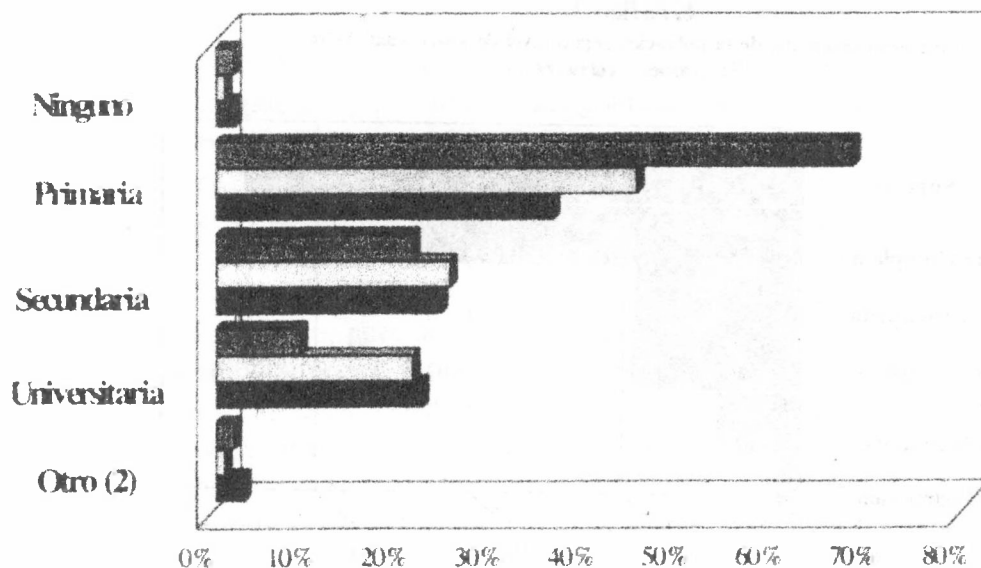


1/ No se tiene información de la Universidad Estatal a Distancia.

2/ Corresponde a estudiantes cuyos padres han cursado educación parauniversitaria o algún ciclo de enseñanza formal combinada con enseñanza no formal

Gráfico 2

Número de estudiantes de las instituciones de educación superior estatal por nivel educativo de las madres: 1979, 1990, 1996 (números relativos)



1/ No se tiene información de la Universidad Estatal a Distancia

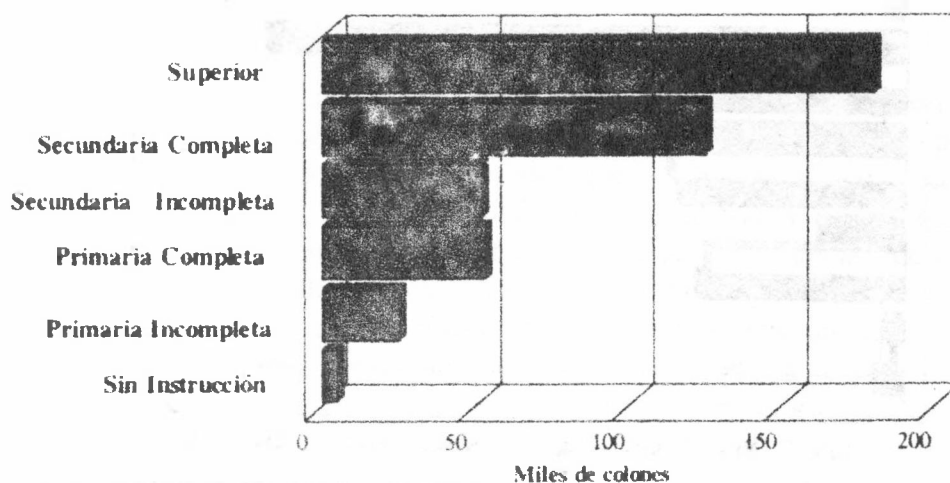
2/ Corresponde a estudiantes cuyos padres han cursado educación parauniversitaria o algún ciclo de enseñanza formal combinada con enseñanza no formal

Finalmente, los gráficos 1 y 2, a primera vista, tal vez no les parezca que va en secuencia o no se conecta con las anteriores, pero si ustedes piensan en las tesis principales del artículo del señor Carlos Rafael Rodríguez, podrán ver la relación existente. La OPES hace periódicamente estudios casi censales de la población estudiantil universitaria estatal; dadas las características del estudio y los costos involucrados, el período del estudio es cada cinco años. Entre las características que abarca la investigación está la del nivel educativo de los padres de los estudiantes universitarios. En los gráficos 1 y 2 se presenta dicha información tanto para el padre como para la madre. Según los datos comparativos, con cada estudio se muestra un aumento progresivo en el nivel educativo de ambos padres. Como dato adicional, la desagregación permite ver como el nivel de los padres y el de las madres se van pareciendo cada vez más.

Es importante también observar la información referente a los padres con nivel educativo hasta secundaria. Se puede observar de la información cómo los porcentajes no mejoran sensiblemente de un estudio a otro. El fenómeno que se ha venido dando es el de disminución del número de padres con nivel de enseñanza primaria y aumento del número de los que tienen formación universitaria. De nuevo, el conocido cuello de botella o tamiz que tenemos en el proceso formativo del país se manifiesta en el nivel intermedio.

Deseo también traer a colación, para los propósitos de este panel, datos publicados por el Estado de la Nación, gráfico 3, correspondientes al año de 1996 sobre ingreso y nivel educativo en el país. Según esta fuente, el ingreso promedio mensual de las personas con educación superior es 25 veces mayor del correspondiente a personas sin ninguna instrucción. En general, los datos muestran una clara distinción de los ingresos del primer grupo de personas citado por encima de los de los demás grupos: 1.5 veces, con respecto a los de secundaria completa; 2.7, en relación con la secundaria incompleta y a la primaria completa; y 7.6, comparada con la primaria incompleta.

Gráfico 3
Ingreso mensual promedio de la población según nivel de instrucción; 1996
(En colones corrientes)



Fuente: Estado de la Nación, con datos de INEC

Agrego un dato, proveniente de los estudios sobre la situación laboral de los graduados de las universidades públicas que realiza cada dos años la OPES. Se trata del nivel de desempleo que muestran los graduados un año después de la conclusión de sus estudios. El porcentaje registrado por el estudio más reciente (1997) fue del 5,2%. Compárese este valor, correspondiente como he señalado a los graduados más recientes de la educación superior universitaria estatal, con el promedio general nacional que alcanzó el 6,2 % y se verá que, contemplado desde este ángulo, también aquellos que poseen una formación universitaria muestran una ventaja bien definida sobre los demás.

He querido aportar el conjunto precedente de datos porque ellos permiten darle una valoración a la tesis bajo examen. Pareciera que de la totalidad se desprende una firme correlación entre nivel educativo, particularmente el nivel superior, y el nivel o la condición económica. Acercándonos más al estudio de la tesis propuesta, lo apropiado sería no tanto preguntarnos si esa correlación existe como considerar, de ser posible, si la correlación está variando y cómo habría que interpretarla en la actualidad. En otras palabras, cabría considerar si la educación fue en un pasado no muy remoto una condición cercana a suficiente, para la movilidad social y si hoy en día se viene dando ya no como una condición suficiente pero sí como una condición necesaria.

Es posible que en el presente todavía para algunas áreas de formación la educación mantenga el carácter de suficiencia aludido. Esa misma especie de garantía no se mantiene, sin embargo, en el resto de los casos. Ciertamente es difícil hacer comparaciones entre la situación económica del país de hace veinte años y el actual contexto económico. A pesar de ello, de lo indicado se puede deducir que si por movilidad entendemos el posibilitar que los individuos pasen de un nivel determinado de ingreso a otro superior, podemos apreciar, por ejemplo, como los datos sobre el nivel educativo de los padres y los referentes a las relaciones entre nivel educativo y nivel de ingreso nos señalan que las universidades estudiadas están todavía favoreciendo el que personas que provienen de estratos económicos inferiores pasen a incorporarse a las bandas superiores de ingreso.

Esta condición cercana a la suficiencia se desdibuja, sin embargo, cuando consideramos la dinámica actual extendida -pública y privada- de las graduaciones. Ya hacía mención a la oferta de graduados que se viene dando en forma de rápido crecimiento. Esta oferta, por otro lado, ha tendido a concentrarse en un determinado número de carreras, ofrecidas muchas de ellas por un también creciente número de instituciones universitarias. Estas condiciones de probable sobreoferta profesional son las que estarían marcando el paso de la condición suficiente referida hacia una más bien de carácter necesario. Esto no desvirtúa el carácter movilizador de la educación superior como he dicho, pero sí lo transforma. Figuradamente podríamos decir que en estos momentos la educación superior actúa como si tuviéramos un río ancho y caudaloso que cruzar para llegar al destino ambicionado. Como siempre, hay gente que está dispuesta a cruzárselo a nado, y algunos de ellos pueden en efecto lograr hacerlo. Hay otras que tienen bote propio para cruzar, y otros, la gran mayoría, tienen que hacerlo utilizando algún medio colectivo de transporte acuático. Como sucede también en la vida real, para entrar a esta embarcación se necesita un boleto. En el pasado, el estar en posesión del boleto garantizaba el acceso al bote; ahora, el número de boletos supera el cupo de la embarcación. Siempre se requiere el boleto, pero ya no es éste garantía de pasaje.

¿Qué es lo que posibilita el acceso, entonces? En mis días de estudiante universitario, en los Estados Unidos de América, a finales de los años sesentas y principios de los setentas, recuerdo que era común el convencimiento de que, en general, un chofer de vehículos de carga en ese país tenía mayores ingresos que un graduado del bachillerato universitario. De allá acá, mucho ha cambiado. La visión del conocimiento, particularmente en ciertas áreas y disciplinas, como insumo fundamental para el desarrollo económico ha adquirido proporciones inusitadas, no solo en la sociedad norteamericana o en el mundo que llamamos desarrollado sino a una escala universal. No es de extrañar, por lo tanto, la demanda que se presenta por los estudios universitarios, ni la explosión de la oferta de carreras que ha venido ocurriendo en la última década. No es de extrañar, tampoco, que la persistencia prolongada de este fenómeno –cuyo fundamento, como se ha indicado, es el carácter movilizador de la formación superior– tiende a poner nuevas condiciones a la formación universitaria de los individuos, condiciones que incluyen en forma prominente los conceptos de educación continuada y de calidad.

El primero de los conceptos implica la necesidad de considerar la formación universitaria requerida como un *work in progress*, una tarea que no se acaba con la conclusión de un grado profesional o superior, sino que debe contemplar su prolongación a través de nuevas experiencias formativas, para mantenerse al día con los rápidos cambios del conocimiento, para profundizar por los senderos de la especialización, o para orientarse hacia nuevas áreas del quehacer disciplinario o profesional.

Por otra parte, el concepto de calidad ha adquirido la mayor notoriedad en nuestros tiempos y se plantea, por lo menos idealmente, como el factor básico discriminador para que la condición necesaria también lo sea suficiente. Ante la amenaza de la trivialización de la educación superior –demasiados boletos repartidos liberalmente en demasiadas manos– el requisito de calidad equivaldría a subir el precio del boleto tomando en cuenta la disponibilidad relativa de los cupos. Volviendo a nuestra analogía, y uniendo en ella los dos factores comentados, diríamos que no sólo el precio del boleto se ha encarecido, sino que la permanencia en la otra orilla tampoco puede ser garantizada ya por la adquisición de un pasaje: habría que estar en capacidad de costearse periódicamente una especie de visa de estadía sin la cual podríamos ser devueltos eventualmente a la otra margen.

Marielos Aguilar
Historiadora e Investigadora Educativa
Universidad de Costa Rica

Para comenzar, deseo agradecer al Instituto de Investigaciones Sociales por darme la oportunidad de compartir con ustedes algunas preocupaciones e interrogantes sobre el papel de la educación superior costarricense, suscitadas a partir de mis experiencias como docente de la Universidad de Costa Rica y como estudiante del Programa de Doctorado en Educación del Sistema de Estudios de Posgrado.

El problema que la comisión organizadora de esta mesa redonda nos ha presentado a los participantes, a partir de los datos que recoge el señor Carlos Rodríguez sobre el tema Educación Superior y Movilidad Social en Costa Rica, es sumamente complejo. Ese tema tiene que ver con aspectos de muy variada índole: los cambios recientes en el modelo de desarrollo, las nuevas demandas del mercado laboral, las posibilidades de inserción de los nuevos profesionales en ese mercado, las preferencias estudiantiles con respecto a su futuro profesional, la masificación de la enseñanza superior, etc. Más aún, ese es un problema en el que media, de manera particular, el concepto democracia del que partimos, pues una cosa es pensar la democracia como la vía idónea para encaminarse a la consecución de la justicia social y la amplia participación política y, otra muy distinta, es pensarla como aquel sistema social, garante de las libertades económicas de la oferta y la demanda, así como de la depuración técnica de los procesos electorales realizados para elegir a los gobernantes de turno.

En mi opinión, son escasas las posibilidades que ofrece este modelo de desarrollo de fin de siglo - el de la apertura económica - para satisfacer las aspiraciones de ascenso social de la gran mayoría de los profesionales que reciben un título universitario en nuestro país. Ese título, en principio, los acredita para desempeñarse en diferentes profesiones, pero entre esto y la realización personal y profesional de los jóvenes graduados, puede haber una distancia considerable.

Los últimos datos de la Encuesta Nacional de Hogares reflejan que el sector laboral compuesto por los profesionales y los técnicos sufre una tasa de desempleo abierto del 2%, lo cual significa que de todos ellos, 3.250 están desempleados. A estos habría que sumar 411 directores, gerentes y administradores. Nótese que no se está hablando de desempleo oculto ni de subempleo. El desempleo golpea de manera particular a los administradores de negocios, al igual que a los psicólogos, a los sociólogos, a los abogados y a los médicos (ENH, julio de 1999).

La apertura económica, impuesta fundamentalmente por las pautas de la dinámica comercial de los países ricos, ha venido a crear un mundo laboral cada vez más competitivo y más excluyente, pues la flexibilización de los mercados ocupacionales, incluyendo al mercado profesional, supone la superación y el éxito de los más aptos y, en consecuencia, el aprovechamiento máximo de éstos por parte de los empleadores. En este nuevo contexto, no importa cuántas personas se han capacitado para un puesto, sino los resultados obtenidos por el

sector empresarial, a partir de la competencia entre todos esos profesionales. El resultado final ha sido, a menudo, la pérdida de una buena parte de la inversión en la capacitación profesional de la juventud.

Hoy día, las instituciones de educación superior deben discutir, reflexionar y, sobre todo, buscar soluciones adecuadas y oportunas al problema de lo que algunos estudiosos de estos temas han dado en denominar la sobre educación de los sectores medios. Este fenómeno ha sido producto del "... rápido acceso (de esos sectores) a la enseñanza media y superior en condiciones en las que no existe una correspondiente ampliación de posiciones altas, no manuales en el mercado laboral" (Brunner, 1985: 57). En otros términos, se trata de la conocida situación de tantos profesionales en Derecho, Medicina, etc. que deben de desempeñarse en tareas muy distintas a las de su ámbito profesional, generalmente en condiciones de subempleo, debido a que carecen de un puesto de trabajo en el campo de su propia profesión.

De acuerdo con las exposiciones que hemos escuchado hasta ahora en esta mesa, pareciera que hay claridad con respecto al rol de las universidades, así como sobre las limitaciones de su proyección social. Éstas no pueden resolver, por sí mismas, el problema de la exclusión social, como tampoco pueden solventar, unilateralmente, el grave problema de la creciente apertura de la brecha social. Los datos ofrecidos por organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, abundan en la constatación del empobrecimiento de las grandes mayorías en los países latinoamericanos, pues 150 millones de personas viven en estado de pobreza, producto del aumento del desempleo y de la mala distribución de la riqueza (BID, 1997: 33). Por eso, este organismo señalaba en 1997: "América Latina es la región del mundo donde los ingresos se encuentran peor distribuidos, y esa situación no ha mejorado en los noventas" (BID: idem).

Esa preocupante situación debe llevar a la educación superior a revalorar su papel y, en particular, su potencial aporte a la solución de los grandes desafíos que apuntamos. Para eso debe comenzar por convertirse, ella misma, en un objeto de estudio que, con una perspectiva interdisciplinaria, sistematice la investigación sobre todos estos tópicos. En ese sentido, debemos reconocer la importancia que poseen los foros de discusión como el presente.

Los datos que entrega el señor Rodríguez son poco alentadores. En otros países estudiosos como Germán Rama, Jorge Graciarena y José Joaquín Brunner, para citar sólo los más representativos, se han ocupado con anterioridad de este asunto, o sea, de la relación que puede observarse entre el acceso a la educación superior y la movilidad social de los estudiantes.

Estos investigadores se han planteado una pregunta, que pareciera estar también en la base de las preocupaciones que nos reúnen acá: ¿Se puede afirmar que la expansión de la matrícula universitaria en nuestros países ha provocado un cambio sustancial en el nivel social de la mayoría de los estudiantes? Creo que a partir de esa pregunta, y sobre todo, de la forma en que pretenden responderla los trabajos de los autores citados, se puede intentar abordar también el caso particular de Costa Rica.

Ahora quisiera referirme a tres aspectos fundamentales, los cuales pueden ayudarnos a explicar ese desfase entre la certificación universitaria de los nuevos profesionales y las demandas del mercado laboral.

En primer lugar, hay que mencionar como un antecedente importante el tema de la masificación de la educación superior costarricense a partir de los años sesentas y setentas. A ese fenómeno contribuyeron algunos cambios sustantivos: la regionalización de la enseñanza universitaria, la llamada feminización de la matrícula, la diversificación institucional y la aparición de las universidades privadas.

Los estudios a los que me refiero, especialmente los de Rama y los de Brunner, parten del supuesto de que la expansión de la matrícula universitaria en la América Latina de esas décadas no atendió las señales del mercado, es decir, hubo una contradicción entre la oferta académica de las universidades y las señales del mercado laboral. En otras palabras, se dio una "masificación contra el mercado", pues la oferta de carreras profesionales no se ajustó a los requerimientos de la economía a pesar de que por entonces imperaba un modelo de desarrollo básicamente planificador (Brunner, 1985: 22).

Esa es una hipótesis interesante pues apunta a uno de los rasgos distintivos de las universidades latinoamericanas, cual es, la importancia que se le ha dado a aquellas disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, las humanidades y la educación. Por el contrario, ha sido escaso el desarrollo de las ciencias básicas, las ciencias aplicadas y de aquellas disciplinas relacionadas con el ámbito de la tecnología. En el caso de nuestro país, en 1964 el 65% de los estudiantes de la enseñanza superior se ubicaban en los ámbitos de las humanidades y la educación, que por cierto era la cifra más alta de América Latina (Brunner, 1985: 25).

La Universidad de Costa Rica inició desde 1957 la reforma universitaria, la cual tenía como uno de sus principales propósitos contribuir con la modernización de las estructuras económicas y sociales del país. Esto propició la implantación de un modelo universitario humanista, democrático, cuyas relaciones con la sociedad la comprometían, de por sí, con las principales tareas del desarrollo.

En otros países latinoamericanos se alimentó un modelo de universidad, si se quiere, más radical por cuanto el llamado modelo universitario dependentista surgió con el objetivo de propiciar la transformación social hacia la construcción de una sociedad encaminada al socialismo. Me refiero, concretamente a los planteamientos del sociólogo brasileño Darcy Ribeiro, quien publicó en 1971 una obra, muy conocida en su momento, sobre el modelo al que deberían aspirar las universidades latinoamericanas.

Los datos estadísticos que ofrece la síntesis de Rodríguez, aunque de hecho tienen una gran utilidad, tal vez sería necesario descomponerlos por áreas y disciplinas, de acuerdo a los diversos campos del conocimiento. Pienso que de esta manera se podría llegar a una visión más profunda de la educación superior, entendida también como un canal para la movilidad social en países como el nuestro. En ese sentido, la segmentación por disciplinas y carreras profesionales

permitiría observar, más precisamente, el origen del desfase entre la oferta académica de las universidades y las demandas del sector ocupacional.

Al respecto, Brunner ofrece una clasificación social general de las diversas carreras ofrecidas en nuestras universidades. Él las denomina las carreras de los herederos y las carreras de la expansión. Las primeras serían aquellas a las que accedieron, históricamente, los hijos de los representantes de la oligarquía y los otros grupos de poder: medicina, derecho, farmacia, microbiología y algunas ingenierías, para citar las más representativas. Las segundas serían la mayoría de las ciencias sociales, las humanidades y educación. Tomemos en cuenta que Costa Rica tenía en los sesentas la mayor tasa de estudiantes en esas carreras (65%). En otras palabras, lo anterior indica que sólo el 35% de los estudiantes se ubicaban en las carreras del área científico tecnológica.

El argumento anterior sugiere que la democratización de la educación superior ocurrió sin amenazar el ámbito ocupacional de los profesionales del más alto nivel social. Fueron, sobre todo, los estudiantes provenientes de los sectores medios los que accedieron al estudio de la sociología, la historia, la antropología, la filosofía y las diversas especialidades de la educación. Constatar este fenómeno para el caso de nuestro país sería de gran relevancia. Esto podría contribuir a explicar lo que ha ocurrido en la década que transcurre, con respecto al complejo tema de la movilidad social y la educación superior.

Sólo a manera de comparación con la situación de Costa Rica, señalaremos que Chile, que es un país con una trayectoria importante en relación con el desarrollo de la educación, las humanidades y las ciencias sociales, en los años sesentas tenía, únicamente, el 33% de los estudiantes de educación superior ubicados en esas carreras profesionales. Perú tenía el 37% y Panamá el 38%. Nosotros, en cambio, casi duplicábamos la cantidad de estudiantes en estas áreas.

Todo lo anterior debe contemplarse si partimos del supuesto del trabajo de Rodríguez, o sea, que hoy día la educación superior ha dejado de ser un canal para el ascenso social. En tal sentido, no podemos obviar el hecho de que la globalización ha impuesto la necesidad de formar más profesionales en las áreas relacionadas con el desarrollo tecnológico, por ejemplo, la informática, la telemática, la electrónica, etc. Hoy día, la movilidad social se reserva, probablemente, para aquellos quienes se han ubicado dentro de estas profesiones y, no así, para quienes desean mantenerse dentro de las llamadas carreras de la expansión. En esto debemos exceptuar la profesión del Derecho, que en nuestro medio está bastante saturada.

Para ir concluyendo, habría que subrayar que el comportamiento de la llamada oferta académica de estas universidades durante las últimas décadas, al no obedecer sólo a factores eminentemente económicos, nos obliga a incursionar en el ámbito de las relaciones sociales y políticas, esto si deseamos explicarnos las limitaciones que hoy ofrece la educación universitaria, como posible vía para la movilidad social.

En buena medida, podríamos apuntar que la oferta académica de la educación superior gozó, hasta hace poco, de una cierta autonomía relativa con respecto a las tendencias del desarrollo

económico y del mercado laboral. Hoy, en cambio, se tiende a observar una fuerte determinación del mercado ocupacional. No obstante, la racionalidad económica no se ha impuesto del todo en la expansión de la educación superior. Basta con observar la sobreproducción de abogados y de administradores de negocios para suponer que continúan estando presentes, además, otros elementos esenciales de carácter ideológico, así como ciertas concepciones y valores sobre el significado de la movilidad social y de los nuevos estatus a los que aspirarían los sectores medios inferiores a través de la enseñanza universitaria.

Debemos hacer notar también que la devaluación de los títulos universitarios no ocurre en todos los casos. Son los sectores medios inferiores los que más experimentan ese desfase entre la certificación universitaria y la demanda del mercado ocupacional. Son muchos los factores que inciden pero debemos subrayar, especialmente, el prestigio académico de la institución superior que extiende el título, y el carácter científico de la disciplina en la que se forman los jóvenes.

Quisiéramos concluir con un tono alentador, en el sentido de suponer que las instituciones de educación superior, principalmente las universidades públicas, podrán desempeñar plenamente sus funciones básicas: contribuir con las demandas del desarrollo económico y social y aportar su granito de arena a las causas de la igualdad social y la democracia política. Todo ello sin abandonar su condición de máximas casas de cultura superior y de permanecer como un espacio para la reflexión y la crítica respecto a los grandes problemas del país y del mundo. Antes como ahora, las universidades deberán tratar de mantenerse en el camino de la crítica constructiva frente a los graves problemas sociales y éticos del modelo económico neoliberal que se ha moldeado en los últimos tiempos.

BIBLIOGRAFIA

América Latina, Separata de la parte II del Informe "Progreso Económico y Sociedad en América Latina". BID, 1997.

Bruner, José J. 1985. Universidad y sociedad en América Latina: un esquema de interpretación. Caracas: CRESALC, UNESCO.

Introducción

En primer lugar, muy agradecido por la invitación del Instituto de Investigaciones Sociales y por la invitación de Don Oscar Fonseca, para participar en esta actividad.

En segundo término, quisiera aclarar que a diferencia de muchas personas aquí presentes, yo no soy investigador, soy un observador de lo que esta pasando alrededor de este tema de la movilidad social, pero me ha tocado participar en muchas de las instituciones actoras de esta situación, como por ejemplo, algunas universidades estatales y privadas, el CONESUP y CONARE. Voy a empezar con la conclusión de lo que plantearé, en el sentido de que nosotros debemos olvidarnos de la educación como motor social, pero para llegar a esta conclusión quisiera desarrollar algunas situaciones históricas que, me parece, influyen en la problemática que estamos viviendo.

Historia Reciente

En primer lugar, Costa Rica, que siempre se preci6 de su educación ha venido sufriendo en los últimos años un gran deterioro, en los niveles de primaria y secundaria, de la calidad, sobre todo en el sector de la educación pública. Me parece que esto se explica porque este país decidió, en algún momento, bajar, entre comillas, los sueldos de los maestros y profesores y, por lo tanto ellos, como venganza, empezaron a dar menos calidad. No tanto una venganza premeditada si no una venganza obligada, porque muchos de ellos recurrieron a varios empleos a la vez, para poder subsistir en los niveles a los que estaban acostumbrados y, obviamente, tener dos empleos o dos tiempos y medio, implicó menos posibilidades de dar la atención que normalmente estábamos acostumbrados a recibir de la educación pública.

Yo por ejemplo soy producto de una escuela primaria pública, en donde las maestras tenían una dedicación prácticamente de 100 % a su grupo de estudiantes. Hoy día creo que eso no se da del todo.

El segundo elemento, por el cual se deteriora la calidad de nuestra educación pública, es porque también el país tomó otra decisión que la afectó terriblemente: Preferimos hacer inversiones en ciertos sectores muy visibles, como por ejemplo la energía, las telecomunicaciones y las carreteras, en detrimento de construir buenas escuelas y de dotar a las escuelas y colegios de los elementos necesarios para otorgar una buena calidad.

Por otra parte, centrándome en el nivel de la educación superior, me parece que también ha habido otros fenómenos que influyen en que estemos presenciando un deterioro de la calidad. Costa Rica fue un país que no sufrió un comunismo beligerante, un comunismo destructor. El nuestro fue un comunismo dialogador, de tal manera que el sector privado costarricense no se vió en la obligación a tomar acciones fuertes para equilibrar a un comunismo beligerante. En otros países, donde el comunismo fue muy fuerte, los industriales y los empresarios se vieron obligados a tomar

acciones concretas para equilibrarlo: fundaron universidades, fundaron colegios, fundaron escuelas e invirtieron grandes cantidades de dinero en desarrollar la educación.

Yo estudié en un país en donde sí se dió esta situación, y el industrial obviamente puso muchos recursos para formar a los ingenieros y administradores que iban a ingresar a sus fábricas. No podían darse el lujo de contratar ingenieros que venían de universidades altamente comunizadas y arriesgar a que les destruyeran sus fábricas por dentro. Así es que pusieron mucho dinero en hacer sus propias universidades.

Me parece también que otro fenómeno interesante y que explica un poco la explosión de universidades privadas en Costa Rica, es el hecho de que nosotros, en un determinado momento, expulsamos a los jesuitas de Costa Rica, mientras que en otros países el desarrollo de la educación superior privada, inclusive a niveles de primaria y secundaria, fue muy fuerte por la actividad de grupos religiosos. Pero con la expulsión se detuvo un poco este proceso y hoy explota violentamente.

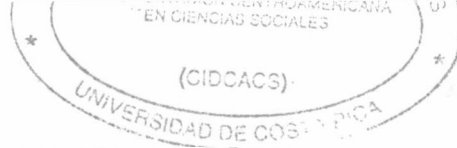
Por otra parte, nosotros en Costa Rica desde hace mucho tiempo venimos experimentando un proceso de privatización muy pacífico, muy tranquilo, no tan traumático como el que se está queriendo intentar en estos últimos años con los sectores de energía y telecomunicaciones. El proceso de privatización en el sector educativo costarricense, y sobre todo a nivel universitario, ha venido desarrollándose tal vez en una forma acelerada, tal vez preocupante, pero que tiene sus explicaciones en estos fenómenos que apunté anteriormente y en otro más, ya que la primera universidad privada que nace en Costa Rica, lo hace como una federación muy débil, que si hubiera nacido como una universidad centralizada, tal vez en este momento sería la única universidad privada del país. Pero al nacer como una federación muy débil, cada uno sus componentes se sintió como si fuera una universidad en sí y, al poco tiempo, como no había fuerzas centrípetas, empezaron a salirse y a constituirse en universidades plenas.

El otro fenómeno que se da es que de pronto, al ver esa situación, las parauniversitarias, que en Costa Rica siempre han jugado un papel muy importante, se pusieron a pensar en ser universidades generando ahí el segundo ciclo de la explosión universitaria privada: la parauniversalización de las universidades, es decir, la conversión en universidades de las instituciones parauniversitarias.

Luego siguió algo que estamos viviendo en estos momentos, la cantonalización de las universidades, ya que a los cantones se les destinan grandes cantidades de fondos para descentralizar la toma de decisiones. Pues la primera medida que toman es la de hacer sus propias universidades. Entrando a un nivel micro, ya hasta hay personas que quieren hacer su propia universidad, como un orgullo personal.

Finalmente, esta explosión de universidades también se da por la existencia de otra institución estatal, que no han aprovechado las universidades estatales, y que ha servido para desarrollar a las universidades privadas. Se trata de CONAPE, institución que ha facilitado la realización de estudios universitarios a muchos estudiantes.

La Movilidad Social



Otro asunto es que la alta movilidad social en el pasado, fue producto también de factores económicos que se dieron, ya que al haber una expansión económica, toda la población de graduados universitarios tenía más oportunidades que en los momentos actuales, donde hay realmente una situación de menor bonanza y, por lo tanto, la gente continuó pensando que el mecanismo obvio de tener movilidad social era la educación, porque eran precisamente, los graduados universitarios los que aprovechaban mejor de esa expansión económica. Como consecuencia de toda esta situación se generó en el costarricense un gran deseo por estudiar. Siempre he dicho que a los costarricenses cuando nacemos y en la cuna, cuando nos están dando el chupón, la gente que está alrededor, está diciendo, "este chiquito, va a ir a la universidad" y estoy seguro de que el chiquito, en la cuna, está oyéndolo y pensando "yo tengo que ir a la universidad", esto ya es parte del ser costarricense. Como consecuencia de ese gran deseo de estudiar es que el sector educacional, me parece a mi, no se puede planificar, es decir, no se pueden poner cuotas, porque el costarricense reaccionaría violentamente. Me imagino que sería una catástrofe para la estabilidad social de este país el hecho de que se pusieran barreras al deseo de estudiar.

Otros elementos que también afectan, son la cantidad enorme de leyes y, sobre todo, los artículos constitucionales que garantizan la libertad de enseñanza, que han hecho o han dado el mensaje de que por la vía legal y al temor a la libertad de enseñanza, cualquiera, autorizado legalmente o no, puede fundar una institución educativa de cualquier nivel.

Consecuencias

Las consecuencias de lo que estamos analizando son que, debido al deterioro de la educación primaria y secundaria, el costarricense ha generado una búsqueda por la mala calidad. Me pongo a pensar en un estudiante que se gradúa de un colegio de mala calidad, y sabe que viene de un colegio con grandes limitantes, que no tuvo la oportunidad de tocar ni de ver una computadora, ni en un poster, que tuvo muy malos maestros, de esos que mencionamos que están trabajando con doble jornada de trabajo, obviamente no va a pretender ingresar a las Universidades o a las carreras de más prestigio ni más exigentes. Trata de buscar algo que esté acorde con el nivel de preparación que tiene. Lo peor de todo esto, lo feo, lo malo, es que ante una demanda por mala calidad se está generando una oferta de mala calidad. "Vamos a atender a estos que son malos, dándoles una carrera rápida y fácil" esto es sumamente preocupante.

Regreso de nuevo con la movilidad social. Debí haberlo dicho anteriormente, pero me parece que antes los costarricenses no éramos tan exigentes en los gustos y en las cosas que queremos tener. Por ejemplo, me parece que el costarricense hoy día quiere tener más, debido a la alta información sobre otras cosas que se dan en otras sociedades. Ahora la movilidad social se ve también en términos de tener todas esas cosas y sobre todo se ve en términos de querer tener educación privada para los hijos y, por lo tanto, el costarricense tiene que hacer más esfuerzos económicos para lograr lo que antes no era necesario para el grueso de la población. Eso hace que tengan que gastar más, lo cual limita su movilidad social. Hoy día muchas parejas tienen que juntarse para poder tener dinero suficiente y acceder a la educación primaria, secundaria y por qué no, superior privada a costa de limitarse en otras áreas en donde podrían asignar sus recursos.

¿Qué es lo que tendríamos que hacer tratando de buscar alguna solución? Creo que hay que hacer una reingeniería de la movilidad social. En primer lugar, hay que seguir insistiendo en la búsqueda de la calidad en todos los niveles. Para ello hay que ver como resolvemos el hueco tan grande que tenemos en la educación primaria y secundaria, y que para hacerlo va a costar muchos años. Me dió mucha satisfacción ver en el periódico El Financiero de esta semana, que ya en Costa Rica la diferencia salarial de un educador y un profesional de otras áreas no es tan grande, porque yo siento que en el pasado la brecha se hizo muy grande. Esto es un buen signo de ir recuperando la calidad en la educación primaria y secundaria. En la educación superior creo que la corriente va por los sistemas que aseguren a la población la calidad de la educación, ya que se está caminando muy fuertemente en un sistema de acreditación que incluye a universidades privadas y públicas. Yo he predicado que se podría lograr con un sistema de calificación de carreras que de idea de matices de calidad. La creditación dice, esto es blanco o esto es negro, nada mas, pero la calificación permitiría dar matices que le servirían tanto al que quiere acceder a la educación, como al usuario de la educación superior, que es la sociedad que contrata a los graduados. Y así como en los hoteles tenemos estrellas que nos dicen los grados de calidad y en los restaurantes tenemos cucharas, en la educación superior podríamos tener en cada carrera birretes, donde cinco birretes sería el signo de muchísima calidad.

Lo segundo es que nosotros en Costa Rica debemos aumentar las inversiones que generen más posibilidades de empleo o de desarrollo de los profesionales. Me explico, qué tal si con base en la cantidad grande de buenos médicos que tenemos aquí en este país, desarrollamos más clínicas de tipo privado como la Clínica Mayo o la Clínica Oshner en Estados Unidos, donde muchos costarricenses y latinoamericanos vengan a examinarse. Eso permitiría que le demos oportunidad de desarrollarse profesionalmente a varios profesionales y que, de paso nos convirtamos en un país exportador de educación en forma indirecta. De hecho en el sector de la odontología, ya se da bastante esta propuesta porque viene gente de otros países a hacerse tratamientos odontológicos y de cirugías estéticas, que se combinan con la visita turística ecológica.

También, ya que estoy hablando de exportación de servicios y creación de más oportunidades de desarrollo profesional, podríamos continuar la expansión de la calidad universitaria de tal forma que atraiga nacionales de otros países del área latinoamericana a estudiar en el país. Esa sería otra forma en la que el país podría exportar. De hecho hay países que lo están haciendo y aquí en Costa Rica hay carreras que lo están haciendo.

El tercer elemento, para poder hacer la reingeniería de la movilidad social, es que enfoquemos nuestras carreras para que realmente enseñen a los profesionales a aprender a aprender. Todos estamos conscientes de que muchos de estos profesionales van a salir al mercado y no van a encontrar cómo desarrollar su actividad profesional en el área en el que fueron formados, pero si les hemos enseñado a qué aprender por su cuenta, podrían aprender a desarrollarse en alguna otra área con gran facilidad. De todas maneras sabemos que aunque alguna persona se inserte en el sector en el que fue formado, posiblemente en el futuro va a cambiar de profesión y es necesario que tenga esa capacidad de aprender otras profesiones. De hecho en el área de ingeniería, veo que hay un gran cambio de profesión de los ingenieros que generalmente estudian maestrías en administración,

para convertirse en administradores. Otro elemento, al que nosotros debemos poner mucha atención en nuestra educación superior es el desarrollar una capacidad empresarial en nuestros graduados, para que el que no consigue empleo o no consigue cómo desarrollarse en su profesión, pero tiene un alto espíritu empresarial, logre fundar una empresa de su propiedad, que a la vez genere empleo para otras personas y que a la vez genere más riqueza para el país. En esto nos llevan una gran delantera, países como Colombia, México, Chile, en donde han hecho grandes esfuerzos a nivel universitario y a otros niveles educativos, para desarrollar ese espíritu empresarial, de tal manera que le de nuevas avenidas a la movilidad social.

Finalmente, me parece a mí que nosotros debemos intensificar la enseñanza del inglés. Parece muy pedestre esta propuesta, pero realmente en estos momentos de globalización, de inserción en mercados internacionales, le daría una gran movilidad social a la persona, al graduado universitario que sepa inglés. Bueno, esto es todo lo que tenía para compartir con ustedes. Muchas gracias.

Gabriel Macaya Trejos
Rector Universidad de Costa Rica
(Moderador)

Las exposiciones realizadas nos han trazado un panorama bastante exhaustivo en que ha habido coincidencias, complementaciones y divergencias. Antes de pasar a la parte de intercambio, quisiera agregar dos preocupaciones adicionales a tomaren consideración en las deliberaciones ulteriores:

1. Si admitimos que hay un diferencial del 5% entre el crecimiento de la población y el crecimiento de la población con estudios universitarios: ¿Cuál es la magnitud del impacto que ha tenido ese diferencial a lo largo de los años en la composición global de la población y en los cambios que se registran en las universidades públicas?
2. En el marco de la comprensión de los canales de movilidad social en Costa Rica y considerando la fractura que existe en el sistema educativo costarricense a nivel de la secundaria, me parece útil prestar atención a la trayectoria seguida por la tasa de participación en la educación superior de la población de 18 a 25 años.

Sin más preámbulo, pasemos entonces a la etapa de intercambio.

INTERCAMBIO

Al término de las exposiciones, se entró a una etapa de intercambio de inquietudes y comentarios. A continuación, se presenta un breve resumen de los tópicos abordados, los cuales se agrupan en cuatro áreas:

Movilidad social:

En primer término, surge la inquietud de cómo se está considerando el concepto de movilidad social y si está vinculado directamente con la variable ingreso.

El coordinador del Proyecto de Modificaciones en la Estructura Social Costarricense, Manuel Barahona M., manifiesta que el estudio sobre clases sociales y movilidad social realizado en el marco del proyecto se sustenta en la consideración de la estructura socio ocupacional, siendo el ingreso una de las variables en juego. El proyecto ha constatado las tendencias en la configuración de una estructura de clases sociales de 1950 en adelante, derivando o aproximando de manera indirecta una comprensión sobre la movilidad social, entendida como el movimiento -ascendente o descendente- de personas y grupos de la población dentro de esa estructura.

Los hallazgos principales en cuanto al desempeño de la estructura socio ocupacional costarricense de 1950 en adelante, apuntan hacia un ensanchamiento de los sectores medios, proceso que coincide con la fase de auge del modelo de sustitución de importaciones. A partir de la crisis de los ochenta, la tendencia se revierte, observándose una fragilización en el ritmo de expansión de los sectores medios, cuyos ingresos en términos reales se ven menguados. Todo ello ha conducido a intensos debates sobre la vigencia de los mecanismos de movilidad e integración social en Costa Rica, donde precisamente cobra relevancia el tema de la educación, vista justamente como vehículo por excelencia de ascenso social.

En relación con el contexto histórico en que tiene lugar el desarrollo del sistema educativo en el país, se apunta que Costa Rica es de los tres o cuatro países del mundo en donde por treinta años (1950-1980), logró un crecimiento económico por medio de 6% anual. Se trata de un período que constituye la "edad de oro" del Siglo XX, el período de posguerra, donde se hizo viable la expansión de servicios sociales como la educación. Además, eso se tradujo en una mejora en el perfil de la distribución del ingreso y un entorno de desarrollo social creciente, lográndose institucionalizar y consolidar su democracia representativa.

Educación técnica y sistema educativo: los desafíos de la articulación

El Dr. Jorge Rovira señala que la expansión que se produce en los años setenta en la oferta educativa -creación del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) en 1971, la Universidad Nacional (UNA) en 1973, la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA) -primer universidad privada- en 1975 y la Universidad Estatal a distancia (UNED) en 1976- no se acompañó de una propuesta que considerase efectivamente la educación técnica o postsecundaria a nivel intermedio.

A inicios de los años setenta, se tornaba evidente la necesidad de establecer un Instituto Tecnológico para atender la formación de un tipo de profesional que no era estrictamente hablando un universitario graduado de 4 o 5 años, sino un tipo de profesional con 2 o 3 años de estudio, orientado a dar respuestas al desarrollo económico y del aparato productivo.

Sin embargo, ya en el diseño del ITCR esa visión es desechada. En efecto, la ley de creación del Instituto Tecnológico de Costa Rica contempla la posibilidad de formar hasta doctores, es decir, se presenta como una universidad como las otras, según reconoce el Ing. José Joaquín Seco. Así, el ITCR, debido a la falta de reconocimiento por parte de la sociedad costarricense del nivel técnico y por ello a la poca demanda por parte de estudiantes a estas carreras, se vio en la necesidad para sobrevivir como institución, de atender niveles superiores. Se suma a lo anterior el hecho de que el ITCR tuvo como modelo para su desarrollo institucional el Sistema de Tecnológicos Regionales de México, el cual precisamente formaba técnicos superiores o ingenieros técnicos, de esta manera el ITCR siguiendo la pauta, inició formando carreras de técnico superior para posteriormente convertirlas en ingenierías técnicas hasta llegar a desaparecer el nivel de técnico y graduar exclusivamente ingenieros según la tradición universitaria clásica.

El deseo de alcanzar un título universitario en quienes acceden a la educación post-secundaria, pareciera que es generalizado en Costa Rica. Más allá del ámbito de la educación técnica se reseña por ejemplo, que en un ente parauniversitario como el Instituto Tecnológico de Administración e Empresas (ITAN), el 99% de sus graduados pretendían seguir con el bachillerato y la licenciatura en administración de empresas por la falta de reconocimiento social de los estudios técnicos, que determina que la mayor parte de los estudiantes no visualicen como alternativa de estudios superiores instancias como el INA o carreras intermedias en los Colegios Profesionales.

A modo de balance, se juzga que un gran faltante en la evolución histórica de segunda mitad del siglo XX de Costa Rica, tiene que ver entonces con la no estructuración de una oferta sistemática de educación técnica a nivel intermedio. No es enotnce de extrañar que en la encuesta que hace CONARE cuando le preguntan a los estudiantes: "¿Usted quiere llegar a la educación superior?", el 95% diga que sí, porque no hay un sector educativo intermedio de referencia para el estudiante y no lo hay porque el tipo de desarrollo que tuvimos fue tan impetuoso y fue tan importante en términos sociales que se pudo absorber sin dificultad a todo el graduado que en las universidades.

Si dividimos la historia de Costa Rica en dos períodos que están claramente señalados en la historia económica en la segunda mitad del siglo XX, tenemos 1950-1980 con una tasa de crecimiento de 6% por treinta años, el período de crisis económica 1980-1982 y el período 1983 en adelante que según Juan Manuel Villasuso hablamos del nuevo rostro de Costa Rica, el comienzo de la construcción de una nueva sociedad, en una serie de aspectos y con un desarrollo económico diferente al anterior, con una tasa de crecimiento promedio del 1984 al 1994 de 4%-4.5%, respetable, pero mucho más baja que años anteriores. Surge la pregunta: ¿Cómo opera aquí la educación? La educación sigue funcionando con las mismas expectativas que se instalaron y se fundamentaron en el período 1950-1980, esto es, se tiene la gran ilusión de llegar a la enseñanza superior. Pero de nuevo ese estrato intermedio de profesionales no está siendo atendido y quizás el desarrollo del país en los próximos años está necesitando muchísimo más de ese tipo de

profesional que podría también ser punto de referencia de instituciones educativas y también de posibilidades de movilidad social.

Es un fenómeno muy importante y sólo hasta ahora hay alguna perspectiva de atender un poco mejor esto con el préstamo que está negociando el Gobierno con su similar Taiwán por 30 millones de dólares, con el propósito de atender y de fortalecer ese sector de la educación costarricense que hay un gran faltante y que nuestro desarrollo económico difícilmente puede reproducir lo que ocurrió de 1950 en adelante, es decir, una expansión económica muy alta con un déficit de servicios que existía y que acompañó a la expansión de la población y que permitió absorber a todo ese grupo de profesionales.

Se plantea que la situación de la educación técnica empieza a experimentar cambios con la llegada de INTEL al país en el sentido que esta empresa esta contratando graduados de colegios vocacionales en el campo de la electrónica con salarios muy similares a los graduados en administración de empresas con licenciaturas o maestrías. El nivel técnico empieza a ser reconocido salarialmente pero se expresa que se requerirá de mucho desarrollo en Costa Rica para que este reconocimiento sea integral y más amplio. Pero también, se dice, hay que tener cuidado con este tipo de empresa tipo INTEL porque su asentamiento en el país está sujeto a procesos de valorización que en las condiciones actuales son muy volátiles.

Educación Superior, trivialización de la oferta y movilidad social

A raíz de la intervención del Dr. José Andrés Masís, se reflexiona un poco sobre la importancia de estudiar más a profundidad el hecho de si el adquirir un título de educación superior le significa a la persona un ascenso laboral acorde con sus estudios. Según resultados de las encuestas de rendimiento de graduados de universidades públicas de la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES), el porcentaje de estudiantes que trabajaban en su puesto definitivo, es decir sin posibilidades de ascenso, tiende a aumentar significativamente. En contraposición a lo anterior, Se aduce que en la mayoría de estas personas suben de posición después de obtenido el título.

En cuanto a la trivialización de la oferta de educación superior, se observa con preocupación la tendencia a que una serie de instituciones (parauniversitarias, esencialmente) se están elevando al nivel universitario sin cumplir estrictamente con todas las condiciones que exige. Parte del problema es lo permisiva que es la misma ley de Universidades privadas, en términos del concepto de universidad que subyace a la misma. Se apunta también que las propias universidades estatales no escapan a esta tendencia.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que el país se encuentra ante una tendencia de flexibilización profesional, es decir, el graduado debe estar preparado para rotar entre cinco y siete veces de trabajo durante su vida profesional, pasando por ocupaciones de ingeniería a recursos humanos, si es del área de producción pasar a la de relaciones públicas, por ejemplo.

Por tanto, se concluye en la necesidad de un nuevo modelo universitario que impulse un nuevo "paradigma" de desarrollo para el país. Se agrega que se podrá hablar de excelencia académica en el tanto se impulse ese paradigma, de lo contrario se seguirán formando

profesionales sin capacidad de transformación de sus ocupaciones y los roles tradicionales de sus ocupaciones.

Acreditación de carreras: una vertiente por explorar

Se señala la siguiente interrogante: ¿Qué hubiera pasado si no aparecen las universidades privadas? Al respecto, debe tenerse presente que estas universidades están absorbiendo aproximadamente entre 35 mil a 40 mil estudiantes, y que ya en 1998 gradúan un número mayor de personas que las universidades públicas, como apuntó el Dr. José Andrés Masís.

A otro nivel, se coincide en la importancia del desarrollo de un sistema de acreditación de Universidades y carreras, que parta de la construcción de una cultura de autoevaluación y contemple parámetros de excelencia académica (calificación del recurso humano, planes de estudio pertinentes, etc), infraestructura apropiada (aulas debidamente equipadas, laboratorios, bibliotecas) y una adecuada red de servicios (informáticos, comunicacionales, etc).

Con un sistema de esta naturaleza, se tratará de combinar estratégicamente elementos propios del mercado con la regulación del Estado en la materia.

LISTA DE PARTICIPANTES

Nombre	Institución
1. Marielos Aguilar	Universidad de Costa Rica
2. Cecilia Arguedas	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
3. Manuel Barahona	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
4. Mercedes Barquero	Facultad de Medicina. UCR
5. Marita Begueri	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)
6. Karla Benavides	Universidad de Costa Rica
7. Carlos Castro Valverde	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
8. Oscar Fonseca	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
9. Marielos Giralt	SEP. Facultad de Educación. UCR
10. Ana Lucía Gutiérrez E.	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
11. Edgar Gutiérrez	Observatorio del Desarrollo. UCR
12. Henning Jensen	Facultad de Ciencias Sociales. UCR
13. Alvaro Quesada	ULACIT
14. Gabriel Macaya	Rector de la Universidad de Costa Rica
15. Marjorie Marín	Universidad de Costa Rica
16. José Antonio Masis	CONARE-OPES
17. Ciska Raventós	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
18. Ana Rodríguez	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
19. Yolanda Rojas	SEP. Facultad de Educación. UCR
20. Jorge Rovira Mas	Instituto de Investigaciones Sociales. UCR
21. Fernando Sáenz	Facultad de Odontología. UCR
22. Jose Joaquín Seco	Rector Universidad Veritas.

Impreso en el Taller del

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Responsable: Walter Retana V.